

TOLEDO, 1935-2005

TOLEDO, 1935-2005

José Vicente Martí Boscà



Félix Martí Ibáñez y José Goyanes Capdevila, junto con la hermana del primero y otras dos acompañantes, en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Toledo-Madrid, 1935.

Nada más aceptar la candidatura de Toledo como sede de VIII Congreso Nacional de Sanidad Ambiental, en el verano de 2003, los miembros de la junta directiva de la SESA iniciamos las actividades destinadas a tal fin. Las reuniones preparatorias del evento, celebradas en esa hermosa ciudad, coincidieron con los actos de homenaje, en Barcelona y Valencia, dedicados al más destacado editor médico nacido en España, Félix Martí Ibáñez (Cartagena, 1911 - Nueva York, 1972). La concurrencia de otro congreso científico siete décadas antes, la ciudad de Toledo y algunas referencias a la salud pública son el origen de esta historia.

1935: UN CONGRESO, UNA CIUDAD, TRES PARTICIPANTES

En 1935 se anunció profusamente en la prensa sanitaria española, e incluso en la general, un acontecimiento científico de gran relieve: la celebración, por primera vez en España, del Congreso Internacional de Historia de la Medicina, del 23 al 29 de septiembre de ese año.

Durante varios números, el prestigioso semanario *El Siglo Médico* enmarcó sus páginas con llamadas a los profesionales para asistir a esta convocatoria. El presidente del X Congreso, que se realizó en Madrid aunque su sesión inaugural tuvo lugar en Toledo, fue un profesional de especial relevancia más allá de nuestro país, Gregorio Marañón y Posadillo (Madrid, 1887-1960). Asistirían los más destacados especialistas del mundo de una disciplina científica todavía no consolidada en España, pero ya con un núcleo de cultivadores en torno al catedrático de la Universidad Central, Eduardo García del Real (Madrid, 1870-1947), que impartía la asignatura Historia Crítica de la Medicina en el doctorado y dirigía la revista homónima; también fue miembro del comité de honor del congreso. En torno a la historia de la medicina se congregaban los estudios históricos de la sanidad y de la ciencia, incluyendo los dedicados a la salud pública.

Marañón era la representación popular de la medicina en España. Recordemos sólo algunos datos: su ingente obra médica y ensayística, su relevante papel en la en-

docrinología, el viaje a Las Hurdes con Alfonso XIII, su participación con Ortega y Pérez de Ayala en la fundación e impulso de la Agrupación al Servicio de la República; también interesa recordar aquí su presidencia de la Liga Española para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas, con la desventurada Hildegart Rodríguez (Madrid, 1914-1933) como secretaria. Era un erudito médico de orientación liberal (llegó a ser miembro de las Academias Españolas de Medicina, de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, cinco de las siete existentes, así como de prestigiosos organismos internacionales) y de extraordinaria popularidad. En el ámbito político también aportó un importante bagaje: sufrió un breve encarcelamiento con Primo de Rivera, ocupó escaño en las Cortes Constituyentes de la República y, en diversas ocasiones, renunció a ser ministro e incluso a formar gobierno.

Entre los ponentes del congreso estuvo lo más granado de los cultivadores de la historia de la medicina mundial, pero un personaje atrae nuestra atención: Henry E. Sigerist (París, 1891 - Pura, Suiza, 1957). Si anotar algunos datos biográficos sobre Marañón puede resultar innecesario, se puede calificar de insensato hacerlo con el considerado por muchos el mejor historiador de la medicina en el siglo XX, pero para los que nos acercábamos a la salud pública a finales de los años setenta, un pequeño libro¹ suyo formaba parte de las primeras lecturas profesionales. En 1935, Sigerist gozaba ya de un reconocimiento generalizado. De familia suiza, había estudiado Filología Oriental en la Universidad de Zurich y se doctoró en Medicina en Munich, pero dejó tanto la práctica hospitalaria como la higiene pública para dedicarse de pleno a la historia, siempre con un gran componente social. A los 34 años era el director del prestigioso Instituto de Historia de la Medicina, de la Universidad de Leipzig, sucediendo a su maestro Karl Sudhoff. En 1932, ante el impulso del nazismo, dimitió para ocupar en EE. UU. la dirección del reciente pero ya destacado Instituto de Historia de la Medicina, en la Universidad Johns Hopkins. En los años circundantes al congreso publicó sus trabajos sobre la historia social de la medicina, precisamente, uno de los primeros fue su ponencia "L'Histoire de la Medicine et la Sociologie médicale", leída en esta reunión científica, y cuyo resumen se publicó en el libro de actas y en revistas profesionales como *El Siglo Médico*.

Marañón y Sigerist fueron dos personajes bien diferentes e incluso divergentes. Marañón fue, sobre todo, un gran clínico con destacada producción de ensayos históricos, siempre un defensor de la medicina liberal; Sigerist, un eminente historiador de la medicina social y de los servicios sanitarios, maestro de destacados salubristas y decidido partidario de la colectivización de la asistencia sanitaria. No sabemos que volvieran a coincidir.

El tercer protagonista, Félix Martí Ibáñez, era en 1935, por el contrario, poco conocido, aunque será el hilo

conductor de esta pequeña historia. Hijo del destacado pedagogo valenciano Félix Martí Alpera, nació en Cartagena debido al destino profesional de su padre, que fundó allí las primeras escuelas graduadas. Siguiendo a su familia, estudió la carrera de Medicina en Barcelona, con muy buenas calificaciones; a continuación, cursó el doctorado y leyó la tesis en Madrid, bajo la dirección del profesor García del Real, un potente estudio titulado *Ensayo sobre la Historia de la Psicología y Fisiología místicas de la India*, que fue publicado por la Universidad Central de Madrid. Pese a su juventud, tenía veintidós años cuando se doctoró, ya empezaba a destacar por su intensa actividad, lo que le caracterizó durante toda su vida. Había publicado el primer trabajo de un doctorando, dedicado al arte renacentista y la medicina, en el número inicial de *Historia Crítica de la Medicina* (1933) y más de treinta de artículos, sobre todo en la prensa cultural anarquista, en cuyas organizaciones (CNT y Juventudes Libertarias) militaba. También organizaba grupos de debate (11 Club, Asociación de Idealistas Prácticos y Conversa Club), participaba en organizaciones sanitarias (el Instituto de Medicina Práctica de Barcelona y sus *Archivos*; los consultorios gratuitos de la Organización Sanitaria Obrera y su *Boletín*, la revista de divulgación sanitaria *Higia...*), impartía conferencias y coordinaba jornadas. La sexología, la psicología médica, la eugenesia, la historia de la medicina y la filosofía oriental eran los temas de su preferencia. Debe anotarse, con especial mención, que en su etapa universitaria, en Barcelona, había liderado la Agrupación Escolar Marañón, por el que sentía una gran admiración.

El congreso era un evento muy importante para Martí Ibáñez y como tal lo había preparado: presentó cuatro comunicaciones y participó muy activamente en los debates, por lo que elaboró unas detalladas reseñas para las publicaciones en las que colaboraba, bien fuera prensa divulgativa, libertaria o profesional: *Higia. Revista Mensual d'Higiene i Divulgació Sanitària*, *Estudios. Revista Ecléctica* y *Revista de Informació Terapèutica*, en la que tenía encomendada la nueva sección de historia de la medicina. Entabló especial relación con uno de los organizadores del congreso, el relevante cirujano vascular José Goyanes Capdevila (Monforte, Lugo, 1876 - Santa Cruz de Tenerife, 1964), médico de gran cultura que también publicó trabajos sobre historia médica y que leyó su discurso al congreso en latín. En la fotografía que acompaña este texto, propiedad de la familia de Martí Ibáñez, aparecen ambos congresistas con la hermana farmacéutica del joven doctor y otras acompañantes; una copia fue publicada en *El Siglo Médico* pero sin indicación de nombres, aunque Goyanes está identificado en otras fotografías que presentó este sabatino médico.

El congreso fue un éxito en muchos sentidos, ya que entre los más de 300 asistentes acudieron delegados de 15 periódicos de información general y de 25 pu-

blicaciones médicas. La comitiva de congresistas acudió en autobús a Toledo, en cuya plaza de Zocodover recibieron la bienvenida. En el Hospital de la Santa Cruz, Marañón y otras autoridades pronunciaron los discursos, pero quizá se debe resaltar la recepción que, para finalizar el día inaugural, el afamado doctor ofreció a los congresistas en su cigarral. Además de las visitas culturales, las sesiones científicas fueron alabadas por todos. La prensa señaló a Marañón como el excelente organizador de un congreso con escasos precedentes en España, aunque la dedicación de esta reunión científica en su biografía no pasa del par de líneas. Para Martí Ibáñez, que captó la importancia de la ponencia de Sigerist y pudo conversar con él, fueron unos días esenciales, como se refleja en sus reseñas, y lo serán más aún en los próximos tiempos. Sigerist recordará años más tarde el congreso y su encuentro con el joven doctor, en una carta al que será sus discípulo y amigo, pero no adelantemos acontecimientos.

TRAYECTORIAS EN TIEMPOS DE GUERRA

Antes de transcurrir un año se produjo el levantamiento del general Franco y España quedó dividida en dos zonas en guerra. Las posturas de los tres protagonistas ante ese hecho fueron diferentes.

Marañón, que inicialmente apoyó a la República y del que la ministra libertaria de Sanidad, Federica Montseny, afirmó que se le sugirió para el puesto de subsecretario, se fue distanciando del bando republicano y acabó viajando a Francia a finales de 1936. En París, realizó unas conocidas declaraciones en la prensa en apoyo al bando de Franco y varios artículos; se exilió hasta finales de 1942, ejerciendo la medicina y trabajando en sus ensayos, especialmente en los históricos.

Martí Ibáñez, que había multiplicado su producción literaria y su presencia en el ámbito anarquista, fue designado por la CNT como director general de Sanidad y Asistencia Social en la Generalitat, incluso subsecretario en el ministerio que encabezó Montseny, aunque no ocupó ese puesto para concentrarse en las actuaciones públicas en Cataluña. En los diez meses escasos al frente de la sanidad catalana, realizó importantes transformaciones, la más conocida, aunque no la más importante, fue la regulación de la interrupción voluntaria del embarazo, que no se produjo en el resto de España. Al conocer las declaraciones de su maestro, escribió un artículo recriminando con dureza su postura, "Los médicos ante la revolución. Réplica al doctor Marañón", que se publicó en la valenciana *Estudios* y en la barcelonesa *Mi Revista*. Finalizó como director general al cesar la colaboración anarquista en los gobiernos central y catalán, tras los Hechos de Mayo en Barcelona, en 1937. Un año después, siendo oficial del ejército republicano, fue seleccionado para asistir, re-

presentando a las organizaciones libertarias, a varios congresos sobre la paz en Norteamérica. De tanta habilidad para hablar en público como para escribir artículos o relatos, al finalizar los congresos se le encomendó una gira de propaganda por los EE. UU., hasta finales de 1938, con el soporte de organizaciones locales de apoyo a la República. En ese recorrido, de costa a costa y de sur a norte, plagado de mítines y reuniones solidarias, a mediados de noviembre, estuvo en Baltimore, donde Sigerist desarrollaba su actividad profesional, al tiempo que presidía el grupo sanitario de ayuda a la República española, el Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy. Con su favor, Martí pronunció algunas conferencias en instituciones médicas, entre ellas la Universidad Johns Hopkins. Incluso, pocos días antes, según el testimonio de su compañero en la gira, el entonces delegado de Juventudes Libertarias, Armando del Moral, tuvieron una audiencia privada en la Casa Blanca, acompañados del embajador español, Fernando de los Ríos, con el presidente Roosevelt, que quería conocer de primera mano la evolución de la Guerra Civil, pero impuso la reserva como condición para celebrarla. Al regreso, visitaron al embajador de la República en París, el gran salubrista Marcelino Pascua, que les confirmó la evolución de la contienda y la previsible derrota; también supieron que el Gobierno francés preparaba campos de prisioneros para los exiliados republicanos. El 29 de diciembre, pese a todo, cruzaron la frontera española para reintegrarse a sus respectivas unidades militares. Antes de un mes, las tropas de Franco tomaron Barcelona y, con agilidad, alcanzaron la frontera con Francia. La Guerra Civil había finalizado en Cataluña.

LA PAZ FUE DIFÍCIL EN MUCHOS SITIOS

En febrero de 1939, Martí Ibáñez volvió a pasar la frontera, ahora a pie y en sentido contrario, con los restos de uno de los cuerpos del ejército republicano. Para evitar los campos de refugiados, tuvo que esconderse, llegar a París, zona prohibida para los refugiados españoles, y pasar a los EE. UU. antes de que cerrasen al acceso a los exiliados republicanos. Allí contaba con el apoyo de Sigerist, que incluso trató de conseguirle un puesto de profesor en su instituto universitario. No pudo ser y, tras pasar dificultades económicas, trabajó en el departamento médico de varios laboratorios farmacéuticos, siempre que pudo en el mundo de las publicaciones. En pocos años comenzó a destacar en la sociedad americana: impartió conferencias en las facultades de medicina de una decena de países, asistió a varios congresos internacionales y norteamericanos, y siguió colaborando, al menos hasta finales de la década de los cincuenta, con las asociaciones de exiliados españoles. En 1950 creó la editorial MD Publications Inc., en Nueva York, ciudad en cuya facultad de medicina, en 1956, fue nombrado

profesor y director del Departamento de Historia de la Medicina. Pero su pasión era el mundo de la comunicación médica y unos años antes, en 1955, había lanzado la publicación que fue su gran éxito mundial: *MD, The Medical Newsmagazine*, revista cultural que llegó a tener otras cuatro ediciones (*MD of Canada, MD en Español, MD Pacific* y *MD Australia*), con más de cuatrocientos mil ejemplares mensuales gratuitos a médicos de todo el mundo, además de varias colecciones de libros, entre ellos textos esenciales de historia de la medicina, y otras revistas médicas. También escribió libros de historia de la medicina, ensayos, novelas y cuentos, acompañados de una ingente cantidad de artículos científicos, divulgativos y de opinión; impartió más de mil conferencias. Tras años de acudir a la frontera hispano-francesa para ver a sus familiares, sus libros, y luego él mismo, regresaron a España. En 1971, Fernando Valera, presidente de la República en el exilio, le propuso, por carta desde París, que aceptase la representación de la misma en los Estados Unidos; Martí Ibáñez alegó su condición de ciudadano estadounidense y la carga de trabajo como editor para declinar la oferta. Las cartas cruzadas entre ambos se interrumpieron con la repentina muerte del médico cartagenero. Nunca renunció a su pasado y en la solapa de sus libros de plenitud consta el listado de textos impresos en España, comenzando por su tesis doctoral y los libros que publicaron las editoriales anarquistas. Para muchos expertos en comunicación médica, *MD* ha sido un éxito no igualado. Cada aniversario de su muerte, Martí Ibáñez recibe un homenaje en la catedral neoyorquina de San Patricio; en vida, acumuló numerosos reconocimientos internacionales. Aunque con años de retraso, Barcelona y Valencia ya se lo han otorgado, quizá pronto lo haga su Cartagena natal.

Por su parte, Sigerist siguió desarrollando su relevante actividad de investigador y profesor de historia de la medicina, siempre con gran orientación social. En cada ocasión que se debatió, defendió un sistema sanitario con cobertura universal para los estadounidenses. A él, como demostró su discípulo Milton Terris, le debemos el concepto de salud que años más tarde concretó la OMS en su carta fundacional. Pero tras la Guerra Mundial, surgieron los problemas para Sigerist: el macartismo le impidió ocupar cargos públicos y, como con el nazismo en los años treinta, tuvo que exiliarse de nuevo, ahora de los EE. UU. Volvió a Suiza y se instaló en Ticino, en la zona italiana. Fue el primero de los tres protagonistas de esta pequeña historia que falleció, mientras trabajaba en el segundo volumen de su obra magna sobre la historia de la medicina. Sus alumnos han sido los maestros de buen número de los mejores salubristas actuales. Uno de los que se proclamó discípulo suyo, incluso en los tiempos difíciles, fue Martí Ibáñez, cuya editorial publicó obras de Sigerist y también le dedicó un libro², varios artículos y numerosas notas en sus publicaciones. Le consideraba un quijote de los ideales.

Marañón regresó a España en 1942. En un país destrozado por la Guerra, fue recuperando de forma progresiva sus actividades: consulta particular, beneficencia provincial, cátedra; incluso se incorporó a otras como la dirección del Centro de Investigaciones Biológicas (CSIC). Publicó alguno de sus mejores trabajos de medicina, como el *Manual de diagnóstico etiológico* (1943) o ensayos históricos, como el libro titulado *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)*, del mismo año. Recibió homenajes nacionales e internacionales, incluso la elección de académico de ciencias de Nueva York.

Su dedicación a la sexología había terminado y cuando volvió a publicar dos de los textos que más éxito le habían otorgado, *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1926) y *Amor, conveniencia y eugenesia* (1929) en una nueva obra, *Ensayos sobre la vida sexual*³, escrito en 1951, corrigió los conceptos más avanzados “hasta convertir el ángulo o la voluta en una línea, si se puede, recta”, como afirmó en el prólogo. ¿Rectificación de madurez o efecto de la *Longa noite de pedra*, usando el verso del gran poeta Celso Emilio Ferreiro? En cualquier caso, Marañón fundó, en 1946, el *Boletín del Instituto de Patología Médica*, que a mediados de la década siguiente comenzó a anotar obras publicadas por la editorial MD, de Martí Ibáñez; incluso en 1958, Marañón, en una elogiosa reseña, celebró la aparición de *Centaur. Essays on the History of Medical Ideas*⁴, uno de los mejores libros del exiliado cartagenero. Mediante un amigo común, Martí Ibáñez recibió el original de esta favorable crítica y, siempre generoso, se apresuró a escribir a su antiguo maestro una muy laudatoria carta en la que le manifestaba sus admiración. No era la primera vez: *Centaur*, contiene referencias en 12 páginas a Marañón, otras tantas a Sigerist y 19 a Ortega y Gasset. En la mayor parte de sus libros americanos y en muchos artículos, Martí Ibáñez reconoció el magisterio que los tres ejercieron sobre él.

TOLEDO, 2005

Setenta años después del inicio de esta historia, el VIII Congreso Nacional de Sanidad Ambiental, el de Toledo, resultó un éxito sin precedentes en sanidad ambiental. Partíamos de otra reunión científica que había marcado un hito en nuestra actividad profesional: el VII Congreso celebrado en Salamanca, que alcanzó algo más de doscientos participantes. En Toledo se superaron las previsiones de participación y asistencia, con 218 comunicaciones y 437 inscritos, por lo que hubo que modificar muchos aspectos de la intendencia: cambiar la sala destinada a los actos plenarios, con aporte de sistemas de audio y vídeo colectivos, ampliar los servicios de hostelería y restauración, mejorar las aulas y espacios para las comunicaciones, incluso fue necesario cerrar la inscripción, cuando ya no se podía garantizar la asistencia en condiciones de suficiente calidad.

Muchas fueron las personas que trabajaron para lograr el excelente resultado de nuestro congreso. Este recuerdo histórico es la excusa para agradecer públicamente a todos ellos su esfuerzo, aunque por motivos de espacio sólo podamos nombrar a algunos; en los dos números de 2005 de REVISTA DE SALUD AMBIENTAL se citan todos los que presentaron trabajos o participaron en la organización del evento.

Para comenzar los agradecimientos, queremos enumerar a los ponentes que nos remitieron el texto de sus conferencias y han esperado un plazo excesivo para su publicación: Ana M^a Cameán, M^a del Carmen Cañizares, Patricia Cervigón, Julio Díaz, Raquel Fernández, Pedro Galache, Esperanza Menéndez, Paulino Pastor, Pascual Pérez Ballesta, Eduardo de la Peña y Javier Santamarta, y sus colaboradores, tuvieron una paciencia exquisita con la REVISTA.

El comité organizador estuvo presidido por Mariano Martínez Cepa, que además consiguió, como director general de Calidad Ambiental, el apoyo y la participación de profesionales, organismos y empresas medioambientales. De él, como delegado autonómico de la SESA y responsable de sanidad ambiental, había partido la iniciativa del congreso y con su impulso y con la actividad de Francisco Vargas en la secretaría, siempre colaborando con la SESA desde cualquier puesto, todo el comité se volcó en la organización del evento. Marga Palau, tesorera de la SESA y del congreso, resolvió con su buen hacer las complejas cuestiones económicas.

Los aspectos científicos estuvieron coordinados por la directora general de Salud Pública, Berta Hernández que, con el apoyo de nuestro compañero Eduardo de la Peña en la secretaría, y del resto del comité científico, asumió la garantía de calidad del congreso, aunque su colaboración fue más amplia.

Por el Ministerio de Sanidad, que convocó la Comisión de Salud Pública coincidente con el congreso, asistieron Manuel Oñorbe y Fernando Carreras. La cena de clausura contó también con la presencia de los directores generales autonómicos de Salud Pública, y con la amable presidencia de Rosario Arévalo, consejera de Medio Ambiente, que acudió con varios directivos de su equipo, entre ellos nuestra compañera Mercedes Mayoral. Una buena amiga de la SESA, Carmela Moya, entonces y ahora delegada del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, asistió al acto pese a sus compromisos.

Casi todos los responsables técnicos de sanidad ambiental de las administraciones públicas participaron en el congreso y, sobre todo, facilitaron la amplia participación de los profesionales de sus servicios; reseñemos a dos en representación del resto: Fernando Cebrián, recién nombrado jefe del Servicio de Sanidad Ambiental, de Castilla-La Mancha, cuya dedicación fue

muy generosa, quedando más que como socio de la SESA como un extraordinario colaborador y amigo, y Jesús Gómez Encinas, ahora trabajando en atención primaria, que aportó una importante representación del pequeño pero activo Servicio de Salud Medioambiental extremeño.

Evangelina Aranda, vicerrectora del Campus de Toledo, facilitó las instalaciones universitarias para las sesiones, participando de forma activa en el comité científico. En su nombre, el profesor José Antonio Samper fue providencial para solventar cualquier problema en la sede congresual.

La junta directiva trabajó mucho para lograr el éxito de esta reunión científica bienal de la SESA, pero siempre una persona tiene la responsabilidad de resolver cualquier problema, tiene que aplicarse plenamente al congreso. Ese papel le correspondió a Guadalupe Martínez. Sabíamos de su profesionalidad y dedicación a la SESA, pero en los dos años de preparación del congreso conocimos su enorme capacidad de trabajo, su carácter animoso y su buen hacer.

Gracias a todos ellos, a los asistentes y a los socios de SESA, Toledo significó un momento sin precedentes en la sanidad ambiental. ¿Y Sevilla, donde en noviembre de 2007 la SESA celebró el siguiente congreso? Esa es otra historia que comentaremos en un próximo número.

PARA SABER MÁS

Del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina se publicaron sus actas⁵ y podemos encontrar muchas referencias en la prensa, tanto médica como general; *El Siglo Médico* le dedicó dos números monográficos⁶.

Sobre Marañón se han publicado un gran número de trabajos, la Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina ha recogido muchos de ellos en el catálogo de la exposición *Gregorio Marañón (1887-1960): un humanista madrileño*⁷, celebrada a principios de 2008. Se suele reconocer como su mejor biógrafo a Marino Gómez Santos⁸, que ha publicado una edición actualizada de su biografía en 2001⁹; también tiene un estudio, con amplia iconografía, sobre la íntima relación de Marañón con la ciudad de Toledo¹⁰. Para sus aportaciones a la sexología son interesantes los apartados que Efigenio Amezcua le dedica en su monografía sobre la historia de esta disciplina en España¹¹, en la que también destina un capítulo a Martí Ibáñez.

De Sigerist existe una amplia bibliografía en varios idiomas; en español tenemos la suerte de disponer de los trabajos del profesor José M^a López Piñero, de forma especial la introducción del primer volumen

complementario¹² de la Colección de Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, cuidada selección de más de treinta y cinco volúmenes, cuya edición hubiera sido importante para el desarrollo de nuestro trabajo, pero que el Ministerio de Sanidad abandonó tras publicar tan sólo ocho libros. Para su aportación a los servicios de salud puede consultarse el correspondiente capítulo del libro de Milton Terris¹³.

Con relación a Martí Ibáñez, publicamos una antología de sus textos¹⁴, con la una pequeña biografía, sus libros y folletos y las principales referencias a él dedicadas, aportando algunas fotografías. En este libro puede leerse la crítica que escribió Martí sobre las frases de Marañón en apoyo al general Franco desde París. También se han editado las actas de la jornada que le dedicamos en ese mismo homenaje¹⁵; en ambas monografías, para conocer la relación entre Martí Ibáñez y Sigerist, son imprescindibles los textos del profesor López Piñero, gran conocedor de los dos, que llevarán al lector interesado a otras referencias específicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Sigerist HE. Hitos en la historia de la salud pública. México: Siglo Veintiuno editores; 1981.
2. Martí Ibáñez, F. Henry E. Sigerist on the History of Medicine. New York: MD Publications; 1960.
3. Marañón G. Ensayos sobre la vida sexual. Madrid. Edición especial de Laboratorios Pfizer; 1998:11. Facsímil de la cuarta de Espasa-Calpe: Madrid; 1969.
4. Martí Ibáñez F. Centaur. Essays on the History of Medical Ideas. New York: MD Publications; 1958.
5. X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Libro de actas: resúmenes y comunicaciones. Madrid: Bolaños y Aguilar; 1935.
6. Número extraordinario dedicado a propaganda del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. El Siglo Médico 1935; 4:259, de 27 de julio, y Número especial dedicado al Congreso Internacional de Historia de la Medicina. El Siglo Médico 1935; 4:269, de 5 de octubre.
7. Disponible en: http://www.madrid.org/bpcm/servlet/Servidor?opcion=Documento&nombre=guia_gregorio.pdf
8. Gómez Santos M. Vida de Gregorio Marañón. Madrid: Taurus; 1971.
9. Gómez Santos M. Gregorio Marañón. Barcelona: Plaza & Janés; 2001.
10. Gómez Santos M. Marañón y Toledo. Cuenca: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; 1997.
11. Amezá E. Los hijos de Don Santiago. Paseo por el casco antiguo de nuestra sexología. Revista Española de Sexología 1993; 59 y 60:13-17 y 127-287.
12. López Piñero JM^a. Introducción. Los estudios historicosociales sobre la medicina. En: Lesky E, selección. Medicina social. Estudios y testimonios históricos. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo; 1984. p. 9-30.
13. Terris M. Henry H. Sigerist: sus contribuciones a la organización de los servicios de salud. En: La revolución epidemiológica y la medicina social. México: Siglo Veintiuno editores; 1980.
14. Martí Boscà JV, Rey González A, editores. Antología de textos de Félix Martí Ibáñez. Valencia: Generalitat Valenciana; 2004.
15. Martí Boscà JV, Rey González A, editores. Actas del I Simposium Internacional Félix Martí Ibáñez: Medicina, Historia, Sociedad. Valencia: Generalitat Valenciana; 2004.